

Esta perspectiva que reivindica la importancia de la interrelación entre la afectividad y la racionalidad en la construcción del acto humano está esquisitamente utilizada en los exhaustivos análisis de los textos de Santo Tomás que nos ofrece esta obra. Nos hallamos pues ante una verdadera aportación al estudio de la evolución del pensamiento del Aquinate en la línea de los grandes estudios que se han hecho al respecto como los de H. Bouillard, R. Guindon, y más recientemente G. Abbà. El autor propone algunos puntos novedosos en este punto, en especial a lo que se refiere a la presencia de algunas intuiciones fundamentales del Santo ya en las primeras obras aunque alcanzan su sistematización sólo posteriormente y el papel de la razón práctica en la *Suma contra gentiles* que, según su opinión, no había sido suficientemente valorado en la interpretación de otros autores (pp. 192-226). Dentro de la segunda parte, dedicada íntegramente a la *Summa Theologiae*, hay que poner de relieve el estudio de la relación entre el don de sabiduría con la caridad, verdadero núcleo de toda la obra, que es en verdad magnífico (pp. 439-469). Mediante una delicada comprensión del valor *afectivo* de la caridad (como *unio affectus*) el autor sabe descubrir la integración que hace el Doctor Angélico entre el "instinto del Espíritu" y su valor cognoscitivo en vistas a la construcción de una amistad.

A pesar de la minuciosidad de estos análisis con una cuidadosa valoración del marco histórico de cada uno y de la intención de Santo Tomás en su redacción, no nos hallamos ante una obra de arqueología, por el contrario, se apunta ante todo a una renovación de la perspectiva con la que se afronta la acción humana en los estudios morales y se mantiene el objetivo de abrir caminos para un estudio verdaderamente teológico de la acción de un cristiano capaz de fundar una moral de la *acción excelente* que anticipa y realiza el don divino de la bienaventuranza.

Ciertamente, al ser una obra de análisis específico, no se revisan todas las implicaciones teológicas de la acción humana en Santo Tomás por lo que falta un estudio completo del papel de Cristo en esta acción y la relación de las misiones divinas con la vida del hombre. En todo caso es una invitación a estudios posteriores en este camino fecundo de renovación moral que revele también el papel singular de Cristo "*maxime sapiens et amicus*" (I-II, q. 108, a. 4, s.c.).

J. J. PÉREZ-SOBA DIEZ DEL CORRAL

GIUSEPPE ANGELINI, *Teologia morale fondamentale. Tradizione, Scrittura e teoria* (Milano, Glossa, 1999) 676 pp.

Tras el Concilio Vaticano II surgió una primera serie de manuales de moral en unos momentos polémicos y muchas veces manifestando posturas no suficientemente sedimentadas. Ahora, una vez que el panorama teológico del campo moral se ha suavizado en muchos aspectos se presenta una verdadera exigencia de unos manuales que planteen una renovación moral con una perspectiva más clara de sus auténticas exigencias.

En esta segunda clase de manuales se ha de incluir éste de G. Angelini. Aunque es un autor que se inscribe en lo más genuino de la escuela teológica milanesa, también es cierto que ha seguido sus propios caminos sin centrarse excesivamente en los problemas metodológicos. Es más, como él mismo cuenta en su libro autobiográfico *Perché la coscienza possa parlare*, (Piemme, Casale Monferrato 2000) el intento primero de sus estudios morales estuvo siempre dirigido a encontrar una moral como búsqueda del *sentido* de las acciones por encima de las interminables discusiones sobre normas concretas y de la *especificidad* de la moral cristiana. El modo de realizarlo que caracteriza su camino propio de hacer teología moral es buscar la raíz de las experiencias morales en conexión con la realidad concreta y vivida por los cristianos para así evitar o, incluso, reparar la brecha abierta entre la fe y la vida en la conciencia moral de los cristianos. Es allí donde se ha de iluminar desde la fe y no sólo hablar de problemas excesivamente teóricos que están apartados de la experiencia de las personas.

Si se entienden adecuadamente estas inquietudes se podrán apreciar los muchos valores de este manual y también sus inevitables deficiencias. En primer lugar, es una gran aportación la novedad de la perspectiva global que lo anima: por una parte, la visión de la experiencia práctica que empeña la conciencia del hombre y su libertad (p. 25), por otra, ver como en esta totalidad de sentido en donde se enmarca esta experiencia incluye la fe: "La conciencia cristiana en cuanto tal de algún modo ya ha realizado siempre una integración de la experiencia moral dentro del cuadro de la visión creyente de la vida" (p. 29). De este modo se evita el racionalismo excesivo que acaba en unas discusiones separadas de la racionalidad concreta que dirige las acciones humanas y, además, el extrinsecismo de la fe como si fuera un elemento puramente formal, sin contenido alguno para la moral.

Estas premisas estructuran la división del manual de forma que se separa de la formulación tradicional de la materia. No se divide en tratados según el esquema manualístico conciencia, ley, pecado, sino por el modo como en la historia se ha ido formando la conciencia cristiana a partir de la experiencia de determinados hechos dentro de la economía de salvación.

Por eso mismo es lógico que, tras haber determinado en la primera parte qué entiende por teología moral quiera revisar las distintas formulaciones que ha tenido en la historia (parte segunda) para hallar en ellas una orientación de cuáles son las claves que conducen a un tipo u otro de moral. Así se destaca, en la misma estructura del manual la importancia decisiva de la *vida eclesial* para la comprensión de la moral antes de acercarse a la teología bíblica de la experiencia moral que es la tercera parte y que ocupa casi la mitad de todo el libro (pp. 239-551) y la formulación sintética en su cuarta y última parte. A pesar de la buena presentación de los temas, esta parte histórica es desigual según los autores y le falta una visión de conjunto que unifique la visión de los temas morales.

La segunda gran aportación del libro es la magnífica parte bíblica en la que, con un suficiente aparato crítico, manifiesta sobre todo un modo nuevo de acercamiento moral a la Escritura. No busca una exégesis concreta de un pasaje, sino el modo como construye y dirige la conciencia del pueblo de Israel en el Antiguo Testamento y de la Iglesia en el Nuevo. No es la exégesis de un moralista, sino es el uso moral de

la Escritura, esto es, una auténtica teología moral bíblica. Es un primer intento de hacerlo de modo sistemático y debe tenerse como un necesario punto de referencia para los próximos intentos.

En cambio, la parte sistemática no está a la altura de la parte bíblica tal vez porque se aleja en parte del transfondo histórico concreto que le brinda la Sagrada Escritura y se debate más en términos abstractos. Se podría haber esperado algo más trabajado, aunque posiblemente todavía es pronto para que la auténtica síntesis moral esté realizada. En su conjunto es una obra del máximo interés que manifiesta el trabajo de uno de los mejores pensadores de moral de este momento y cuya lectura que abre muchos horizontes para seguir una investigación personal.

J. J. PÉREZ-SOBA DIEZ DEL CORRAL

PAUL DELATTE, OSOB, *Homilías sobre la Virgen María* (Zamora, Ediciones Montecasino, 1999; Espiritualidad monástica 45) 134 pp. ISBN 84-86407-53-2

Esta obra, tal y como dice su título, está formada por 23 homilías, que en realidad son 22, porque la que figura en el libro con el número de 23, completa la sexta. Ésta corresponde a las breves notas de Dom Delatte, que se completan con las notas tomadas mientras se pronunciaba la homilía, y que el editor propone como la 23. Las 19 primeras están fechadas, las cuatro (tres) últimas no llevan fecha. La datación va desde el año 1888 hasta el 1917.

En la introducción a estas homilías, I. González nos bosqueja una nota biográfica de Dom Delatte, y al tiempo nos ofrece el marco cronológico de cuando fueron pronunciadas. Un marco cronológico no precisamente halagüeño ya que la comunidad de Solesmes, de la cual era Abad Dom Delatte, debido a las circunstancias políticas, tuvo que vivir dispersa, fuera del monasterio, e incluso en el exilio fuera de Francia.

La circunstancia que ocasiona estas homilías, es el comentario que suele hacer al Abad en los monasterios benedictinos del evangelio *Missus est* (Lc 1,26-28) que se lee en los días que preceden a la fiesta de la Navidad.

Evidentemente el tema central de estas homilías es la Virgen María contemplada desde distintos puntos de vista, unos de corte más teológico, otros de corte más devocionalista, pero todos convergentes en presentarnos una verdadera y justa "imagen" de María.

Tal y como se nos dice en el prólogo, no hay que buscar en estos sermones una "terminología rigurosa de los tratados de teología", sino que hay que buscar en ellos una contemplación del Misterio de María hecha por un teólogo, inmerso en la lectura de las Escrituras.

Las notas a pie de página obra de los editores, facilitan la comprensión del texto, y dan claves de interpretación del mismo.

G. RAMIS